

LAS PALABRAS Y LAS COSAS

Humberto Becerra Perico

I. Las contradicciones de la imagen -los días

Sé cuando hay que salir aún estando sucio
Aunque, a mi lado estén otros que estando limpios
no se den cuenta que ya es hora de irse.

De lo abstracto:

Hay tres cosas que se deben hacer todos los días para vivir mejor:

Pensarte-tomar fotografías- pensarme

De lo concreto:

En la línea profesional donde alguna vez fui, se debe comer saludablemente, hacer ejercicio muscular específico y actos de movimiento general, tendientes a resistir en el tiempo el desaliento de la rendición; es decir, "caminar - pensar", mientras todos trabajan como ratas¹ desmontando y montando el mundo.

Una de las peores cosas que se puede hacer en la vida es enseñar a un niño matemáticas para que saque buenas notas en el colegio, y, entre tanto, se le tortura discretamente, amparado en la figura del padre o del educador. Es mil veces mejor y más saludable tomar fotos libremente y dialogar; dialogar de todo, inclusive de las matemáticas, si se puede, si se quiere, o callar deliciosamente mientras se transcurre pertinentemente junto al otro.

Tomar fotografías no es el fin, sino el medio para hacer manifiestos los monólogos del pensamiento libre, esto es, el que no sitúa sino que deambula aleatoriamente y es, en esencia, impredecible. Sé cuando hay que tomar las fotos aunque no sean "bonitas"². Saber cuándo hacerlo es muy importante porque permite el despliegue y la puesta en práctica de un conocimiento, válido o inválido, dependiendo de dónde se suceda. Y no porque no lo sea, sino porque permite un reconocimiento y una conciencia de la no realidad. Significa aquello que todos los que están en la realidad buscan, cuando tienen un tiempo para ellos, después de pertenecerle al otro, llámese estado, empresa, pareja, etc.

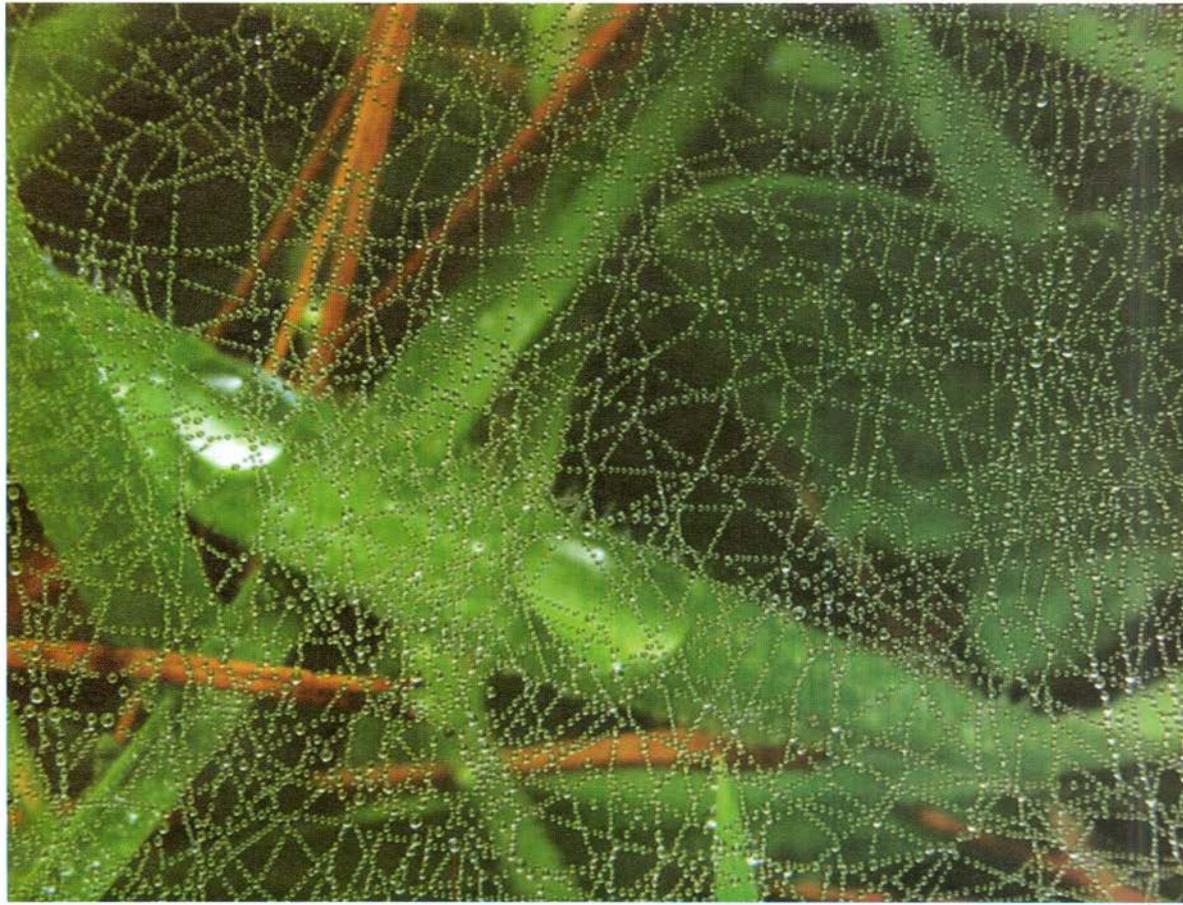
Me hace feliz pensar que un día acabará todo esto. Mientras tanto, compongo los elementos, tanto internos como externos, para adentrarme en los sucesos de las cosas. Silenciosamente escucho los anti-métodos para la inhibición del yo y del otro, y la recreación de los otros en nosotros. Me parece criminal, pero ya no me interesa controvertir.

Sé que algo sucederá. Es lo que me mantiene maravillado con la vida y que yo esté ahí para verlo, para fotografiarlo, si se puede. Y así me la paso transitando por los lugares en mi propio tiempo: el presente, arrancando las escamas de su dermis. Cada vez que puedo, a posteriori, muy de vez en cuando, me sitúo animalmente, en soledad, para digerir los recuerdos que se expelen de las fotografías. Entonces siento y pienso para mí las cosas que, protegidas en el silencio, se resisten a la descomposición de la palabra.

Sucede también que lo que pasa allá me toca acá por que no lo vi. Lo imagino. Debo inventar para mí las imágenes de los hechos. Es una cuestión extraña que me hace pensar e imaginar muchas cosas y que me consume paralelamente a la realidad espacial, hecha de lo inasible (distracción-concentración). Es cuando de pronto se conjugan situaciones que me llevan a incorporar la necesidad de la fotografía, vista desde un lindero, como patología, y vista desde el otro, como el evento cargado de imágenes que "usted sólo tomaría" peyorativamente.

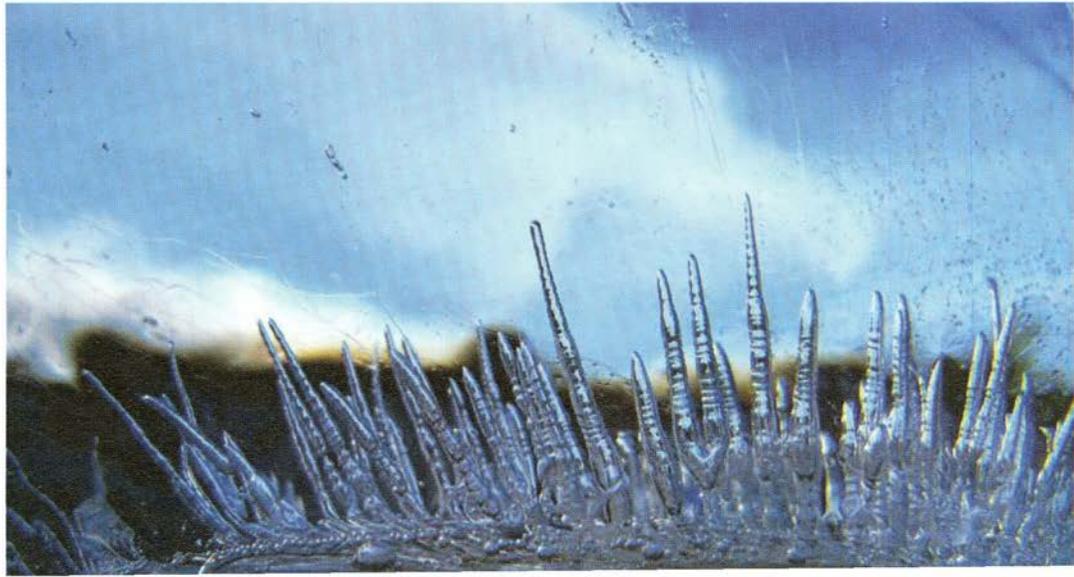


Descubrimiento.



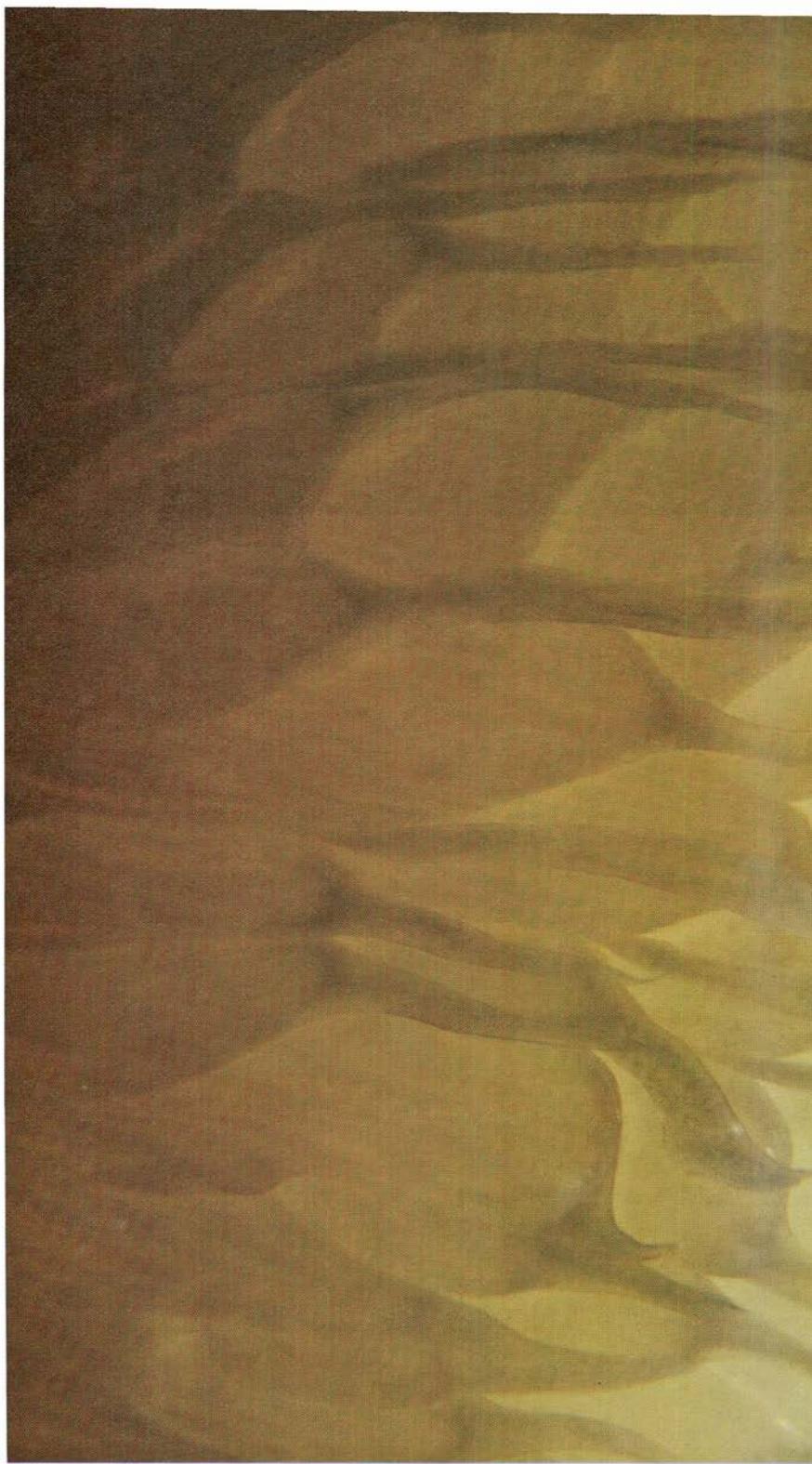
Tuta.

Bugambil para Javier, Paipa.



Nuevo Mundo(1), Paipa.

Toronja.





Nuevo Mundo (2), Capitanejo.



Fragmentos, Sierra Nevada de C

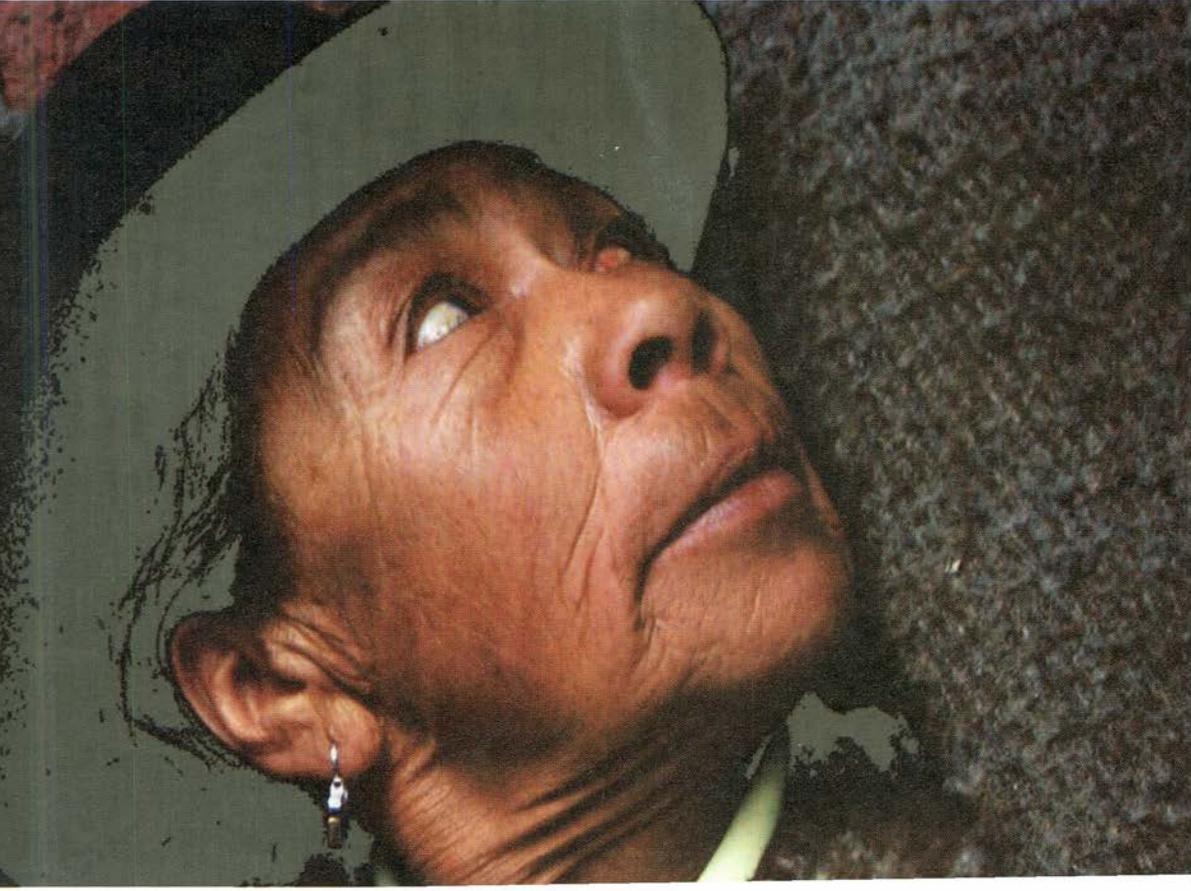
El paraíso del señor Herrera, Sierra Nevada de Cocuy.

Tapiz, Sierra Nevada de Cocuy.



Fijación, Betetiva.

¿Qué?, Gámeza.

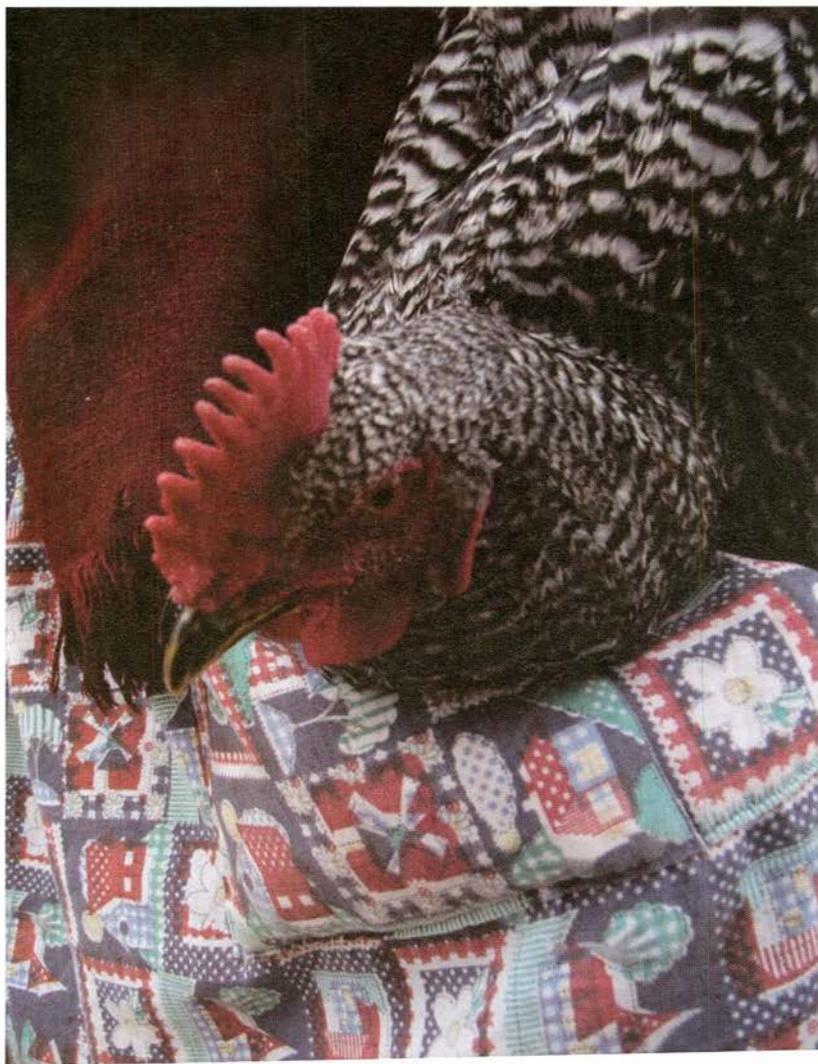




Dedos del Viruñaas, Sierra Nevada de Cocuy.



Mi sia, Beteitva.



Plaza de Mercado, Tuta

La fotografía es una constante dentro del viaje de la propia existencia, que deja entrever un estado propio ante los otros; alumbra la presencia activa de un pensamiento o su ausencia, de acuerdo con el punto de vista del que está aquí, en el cuerpo pensante, o del que mira, desde un grupo social, convencido o engañado de la existencia de algo cultural. De ahí que lo bello y lo feo no sean asunto simple, al conjugar el pensamiento filosófico y la percepción que se tenga de la verdad o la mentira, como conceptos metamórficos o, en su defecto, lo abismal de las intransigentes certezas conceptuales.

Esta fotografía llega en un tiempo en el que complementa al cuerpo en su acción kinestésica y motora, dado que ella se sitúa para ser mirada, para permitir un tránsito entre el allá y el acá; es decir, la propia percepción de las cosas. Esa precaución del hombre que supera el estado nómada para llegar al estado irrevocable de la imagen y sus silencios en la no percepción habitual de un espacio propio, de un lugar para ambos, de un ámbito. Para quien se basta con mirarla. No así, para quien descripta lo indeleble de la imagen y desborda el encuadre en una historia, en una prolongación de los hechos, el que se completa con ella y viaja a través de ella.

Henri Cartier-Bresson, fotografió antes que para los otros, para sí.

Marzo - yo sé lo que hago, vivo.

El fotógrafo puede ver eso, estar ahí y no en otro lugar. Él ha decidido exaltar ese tiempo. Se ha interesado por la contemplación re significada y la anulación de la totalidad del paisaje circundante. Igualmente, ha renunciado al tiempo de los otros y con los otros.

La fotografía es un acto individual, un monólogo interno, una reflexión y comprensión de sí mismo, de la decisión y la omisión frente a los hechos y su capacidad de asirlos,

Es la reinterpretación de los fragmentos del tiempo.

Sin la historia a cuestas, fluye en su robusta ignorancia de encuadrar lo que es realmente su mirada, de expresarse animalmente. Aun sin tocar con la humanización su mirada, reconoce en el espacio lo que es, lo que retiene y lo que fluye. Reposa en lo que es correcto según su naturaleza. La naturaleza que se mece en el tiempo es su detonante. Ella le excita y le arrastra tras las cosas, tras los colores, tras las luces, tras lo profundo y lo inmediato, aun si entrar. Es lo que le arrastra, la irracionalidad del instinto, poder entrar donde los ojos no pueden, poder asir infantilmente y decir esto es mío, bestialmente mío. Es la ruta que se describe hacia allá, hacia donde se asoman los secretos, hacia donde brillan con sus tonos las cosas, es decir, en lo público. La fotografía que se hace evidente y muestra las apropiaciones, devela masas, conectores y flujos del hombre, de su devenir y de su lógica frontal. Y oculta de lo social.

Me encuentro feliz. La felicidad es azul celeste. No importa en que categoría del año y del día este se suceda. No puede estar sola. Siempre algo la traza o la linda. La luz es recia, como la lluvia en los torrenciales. Eso carga de fuerza las cosas que están distribuidas en el espacio. Cualquier cosa emana otra magnitud. Todo se puede hacer objeto desde el flanco correcto para su atisbe.

La fotografía sucede. Inevitablemente se ejecuta, dadas las circunstancias, enmarcada en la belleza o la fealdad parcial del gusto. Y el artefacto se engendra para una sociedad de contrastes. Ya después, nacerá otra cosa, en derredor de su impacto kinestésico al espacio.



Tengo el poder de amarte, tengo el poder para estar a tu lado, para deleitarme con la velocidad de tus células, y tus nuevos movimientos gráciles y frágiles como la yema de un tallo. Tengo un extraño poder para agonizar lentamente a tu lado, un lenguaje de miradas:

1. La cámara debe ir a todas partes con uno, a todas, a toda hora, dentro y fuera de casa. Es una prótesis, un complemento de las ideas en el cuerpo, la herramienta de cualquiera que tiene un nombre y un oficio.
2. Cuando se sientan ganas de fotografiar hacerlo y prever imprevistos.
3. Debe estar en automático en caso de que se presenten situaciones de captación rápida.
4. Con tiempo, se deben tomar todas las fotos posibles que se logren arrancar de los hechos y explorar todas las intenciones de encuadre, luz y ángulo.
5. Quite de la foto todo lo que le sobre. Prevea no estar recortando después en la edición. Use el zoom o los pies.
6. Se debe nombrar la imagen. Situar el pensamiento sobre ella. La complementariedad de la composición se deshilvana hasta situarse nuevamente.
7. La movilidad, como constante de la búsqueda, y el encuentro accidental con la imagen, surgen de una disposición del individuo al tránsito del espacio.

En la relatividad de las cosas y de una fotografía, la colección establece una ruta complementaria del viaje en el interior de la abstracción.

En la mirada se me formó un vacío, un punto ciego, donde se situaba fácilmente un pensamiento reincidente y un recuerdo múltiple. Mil y una imágenes, los velos de la mirada empezaron a retejer las cataratas del tiempo.

Sólo quieres recordar lo que te conviene,
no es eso, es que no sé qué pasó antes,
lo único que sé ahora es que esto es lo que quiero y reconozco,
Aunque exista más.

Gracias a la fotografía de las revistas compradas por mi madre, pude acceder a un fascinante mundo que no dejaba de mirar (leer) una y otra vez, tratando de comprender ese niño y esos juegos derivados de una sociedad tan extraña como la Egipcia. Todo lo anterior envuelto en un hálito de fantasía que me había imbuido mi madre como un soplo fantástico, al contarme que el arqueólogo, al entrar por primera vez en el cuarto, había hallado unas hermosas flores intactas y espléndidas que se desmoronaron y convirtieron en polvo cuando las intentó tocar. Esas flores fueron siempre para mí los pensamientos. Y es posible que así sea, porque en el patio jardín del inquilinato, debían estar junto a las matas de fresa. Y una gran mata de flores pequeñas, color púrpura, diluido con tres cuartas partes de blanco, tal vez de romero, acompañada por unas rojas color carne de ciruela, llamadas lágrimas de San Pedro, cargada siempre de hermosas flores como sombrillas cerradas, que daban lugar, con el tiempo, a unos cilindros oscuros y carnosos a manera de diminutas salchichas. Su fruto, que se comían las gallinas del solar, y, por supuesto, yo.

Es la luz la que permite ese milagro, ese retorno del hombre a su naturaleza. El recolector de bayas, de objetos, el navegante perdido en la vida, el que no siembra, el que viaja, el que descubre, ese hombre ha retornado con ella, ha fragmentado la estática de siglos y siglos, ha permitido salir de las naciones en la búsqueda natural del sentido, no la conquista, no la riqueza. El hombre como el pájaro, el pez, debe moverse, debe mirar constantemente, debe asir para sí lo intangible. Al final, nada. Al comienzo, nada. Y entre los dos, todo. Esa es la fotografía. La evidencia de la exquisitez. El fragmento de paisaje, las boronas, el fragmento de forma y color, en el que se deleitó a manos llenas. El que por destino o decisión estuvo allá, enrutando la mirada y dejando un rastro incompleto de que eso existe y está allá eternamente en la imagen. O finamente en el espacio, ya por su ausencia o por su presencia ahí esta, ha sucedido.

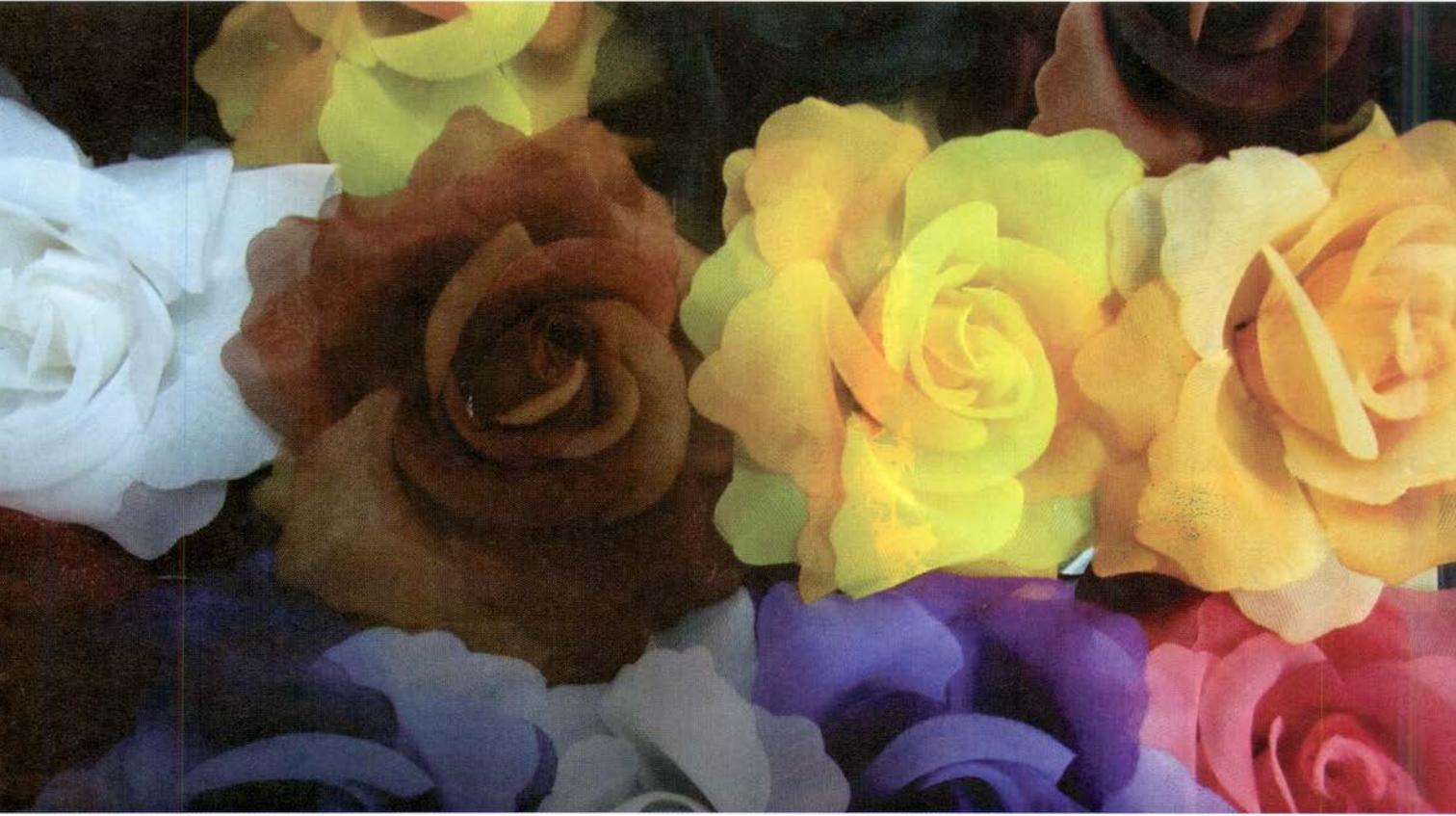


Muelitas de color, San Agustín



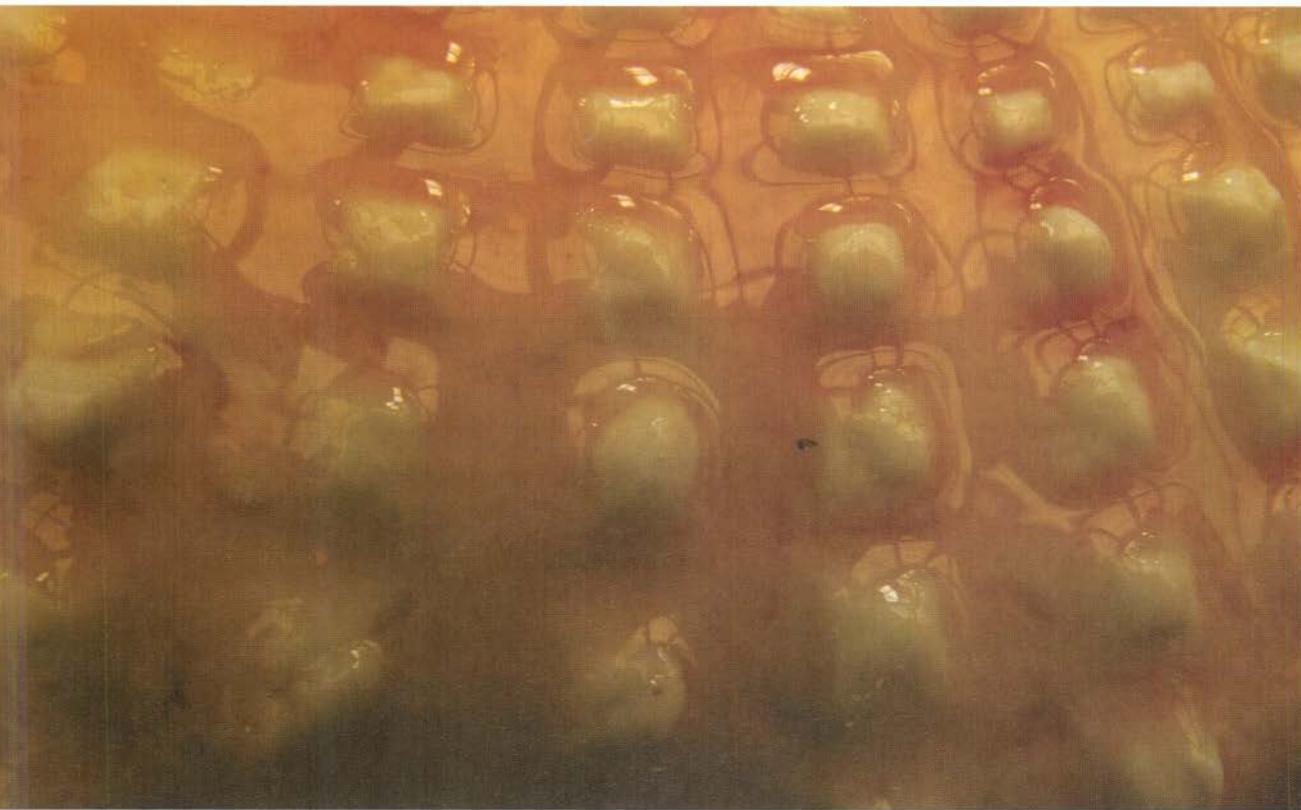


Uvas de Don Mario, Beteitiva.

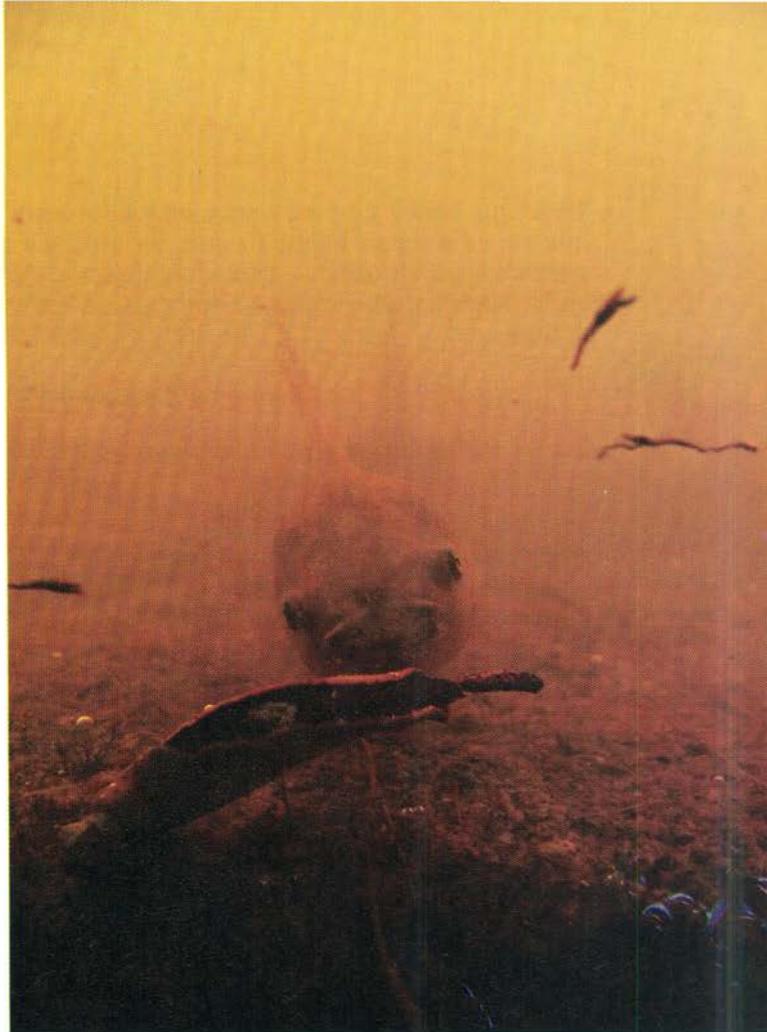


Marlen, Flores.

Cuajada, Paipa.



Mirada real, San Agustín



Voyerismo, Tuta.

Tiene que haber algo más emocionante que ver a los otros ahí, dispuestos, vivos. Eso que no es normal, habitual, que deslinda los márgenes. Eso que callamos. Eso que pensamos paralelamente. Eso, el comienzo de una posibilidad en la investidura propia, en la magulladura propia, lo doloroso, lo arrebatado, lo anacrónico, la otra carga del tiempo.

La vida es diversidad; también la muerte.

Las montañas con sus nubes, el lugar donde te busco.

Le he dicho a mi padre que la fotografía debe salir de los cajones, que debe hacerse pública. Indirectamente le he insinuado mi resentimiento con la biblioteca y su encierro criminal del que fue objeto hasta el último día.

La fotografía debe estar itinerante, le dije, y unos días después puse en su nuevo apartamento mi segundo bloque de imágenes que recogían cosas del mes de octubre y noviembre. Por dos razones: porque se habían tomado en esos días, y porque en esos días se habían reconocido como significativas en el caos de la memoria condensada para todos los fines, menos para el último: lo público.

Entonces hubo una razón más para hablar, ¿cuál le gusta?, y ¿por qué? Así decidí empezar lo que sería un proyecto viable por costos y por espacio. Mi filtración fantasmagórica de su mundo. Mi invasión de su estética y mi presencialidad para suplir una ausencia que se había obligado por los conflictos. Mi nueva manera de hablar ahí sería la imagen, la memoria de mi forma de ver el mundo.

Lo que se puede ver no necesariamente debe ser tocado. Tal vez sí acariciado, mimado, fotografiado.

Cuando pensamos en serio las cosas se desgranán en las horas para alimentarnos con información. Entonces nos amamanta la vida y contemplamos idílicamente en sus ojos los hechos.

¿Por qué debemos saber eso?

Y no otra cosa,

Porque debemos experimentar con eso y no dejar las cosas tal cual.

Debemos ser experimentones.

Podemos saber algo y contarlo mal, como habitualmente pasa. O podemos saber cada vez un poco más, sin darlo por sentado, creando laxitud. Podemos crear un minuto y no decir nada, cantinflescamente.

A

Como (un avatar) la cámara se conjuga con el ojo del fotógrafo. Simbióticamente juntos pueden ver lo mismo-animista-sí. Segmentar el espacio y elaborar las tonalidades de la luz, entrecerrar y entreabrir, soñar o realizar un pensamiento, una repulsión, un encantamiento, una nostalgia. Juntos pueden dar cabida a la imagen de las palabras como la acción táctil del que no ve. Dar cabida al pensamiento del color (rojo como el cielo-Film). No es la creación de una nueva percepción del mundo. Es la publicación de una percepción ya existente. Los soliloquios y los monólogos de una larga cola de tiempo se pueden hacer explícitos en la imagen, en la fractura de los actos cotidianos, en la desobjetivación de la vida, que se exhibe y desnuda como lo hace el hombre a través de la cámara.

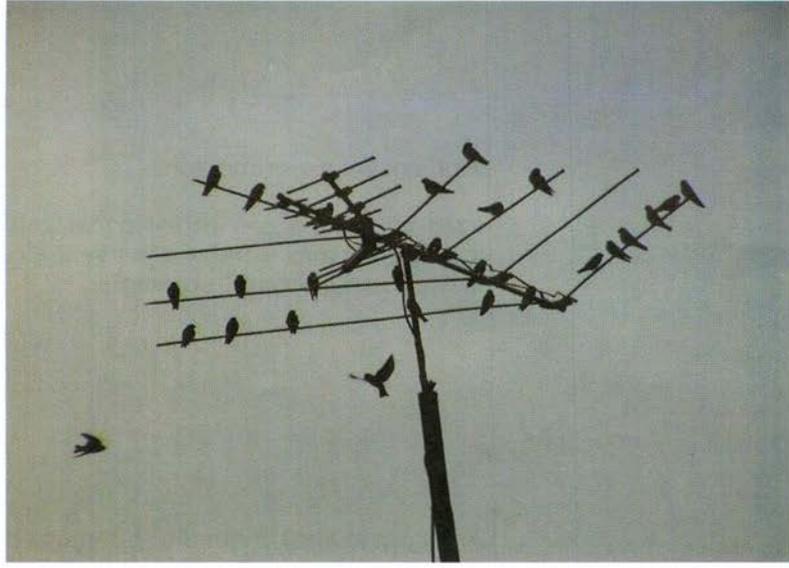
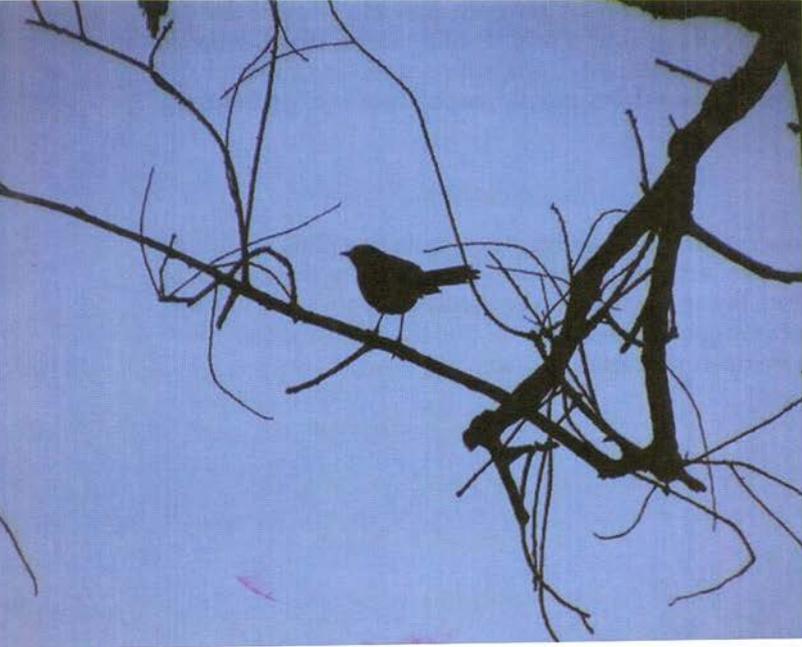
B

Se van haciendo las marcas, las fotografías, las cicatrices, las erupciones y descamaciones, las arrugas, las canas, paralelamente las unas con las otras en un ciclo rítmico del día y la noche, del fotografiar y no hacerlo, del exaltar o inhibir una marca, una huella de la propia existencia, amparado en una herramienta, una sofisticada herramienta del propio mundo (modos cercanos al voyerismo del cernícalo, capaz esta vez, de usurpar, para el olor, la imagen.)

C

Piensa que todo es juego y que puedes hablar en imágenes, o callar en ellas, cada vez que quieras. Es muy sospechoso que no le interesen los móviles a su temprana edad, ni los libritos de pasta dura. Sólo quiere llorar o reír en una actitud extremista de la vida. Su contemplación me asusta. Pareciera que no fuera ella la que está dentro, que fuera una estatua o un fantasma tras los velos de su carne.

Azul Profundo



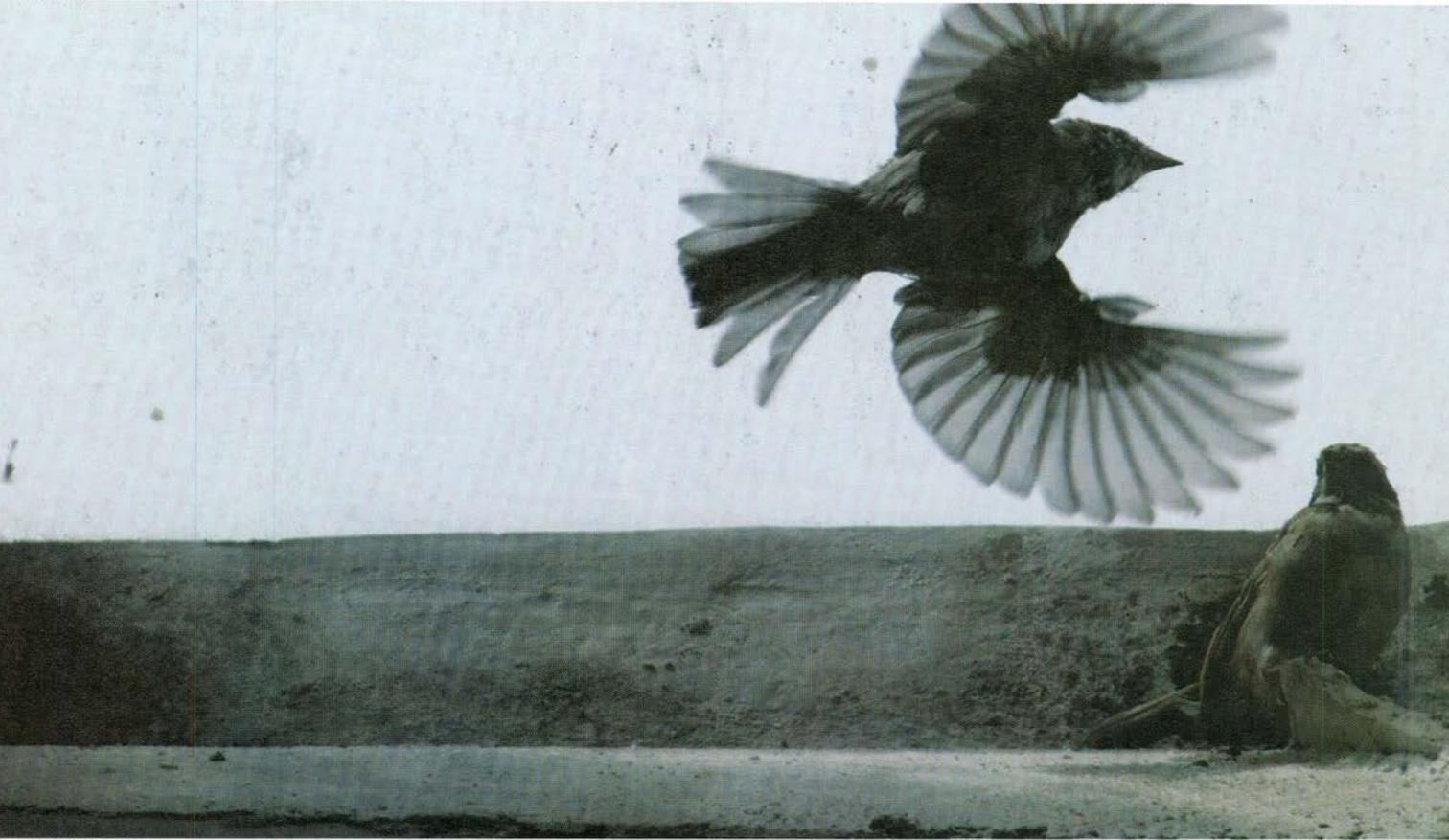
Golondrinas (1), San Agustín.



A la espera, Golondrinas (2).

Padre.





En movimiento.



El primer día, Represa de la Copa.

Todavía creemos y procedemos en un pensamiento que es revocable. Pensamos que hay que ir hasta allá, o traer hasta acá para saber. Cuando saber, hoy, es una posibilidad y disponibilidad individual, dada por la condición. Es decir, que se es algo o alguien, independientemente del pensamiento que se tiene por contexto y en contexto.

II. Viaje al olvido

Escribir:

Este enredo innecesario entre las palabras y las emociones

¿A quién no le gusta viajar? Desde el más chico hasta el más grande, todos ellos están permeados por unas cláusulas especiales cuando DE VIAJAR SE TRATA. Madrugar para embestir las distancias largas. Ahorrar para tener un algo que permita otro algo. Sopesar con pesos y artefactos accesorios. Renunciar a todo lo anterior y partir en cualquier momento y con cualquier cosa. Viajar es una maravillosa aventura que se deshilvana en retornos o descubrimientos. En pensamientos de un tiempo en particular.

Viaje, sinónimo de alegría, de volver a estar juntos con los otros, no necesariamente afuera de sí. El viaje no es triste. Aunque se esté, su naturaleza es la alegría de la renovación circunstancial del cuerpo y sus actos, ya por una estática o una sinestesia. El viajero replantea el pensamiento de los hechos, de su cotidianidad y el retorno a la misma, mientras ante sus ojos se deshoja el paisaje. Desplazados de una realidad los viajeros van en busca o en fuga de algo que en ocasiones es más grande que su capacidad de cargue. Entonces vuelven y vuelven y vuelven por más. O se van una y otra vez antes de ser traicionados.

El olvido es un interesante recoveco dentro de la cordillera de los hechos, porque su antagonista es el recuerdo, ese puente entre los dos describe la ruta, el tiempo y el sin sentido de las cosas. Un viaje al olvido es diferente de un viaje para olvidar. El olvido, graciosamente, es recordar. Cuando se viaja al olvido se viaja a los recuerdos y con ellos a un mundo fragmentado de apariciones y

desapariciones fantasmagóricas de los vivos y los muertos. El olvido es esa higiene diaria de la mirada para poder habitar y ser habitado por la sustancia, es decir el dejo, sin el peso del tiempo que pone en blanco y negro las cosas, para decir que desde ahí hay un vaivén característico, de luz y sombras, que se mecen entre el color. El olvido empieza en la Guajira y se extiende hasta los lugares, que carentes de nombre, existen en transatlánticos. El olvido se escurre hasta los macros minúsculos de lo que no alcanza a ser objeto. El olvido es el más grande de los viajes, el más largo y el más pensado. Todo en él se le parece, todo en él lleva un hálito de nostalgia, hasta la alegría, que termina sabiendo a alegría, hasta lo nuevo que termina siendo nuevo nuevamente.

Imposible no pensar en Carlos Vives, con ese título, o la película del año pasado “Los Viajes del Viento, que nos gustó. O en nosotros que tanto viajamos, y en esta locura de escribir sin decir nada, en el clásico método cantinflesco que me permitió jugar las últimas veces con una sola ficha.

La razón de mi ausencia, “estoy viajando”, besos, abrazos y silencios que son más que los dos anteriores, como es más adorar que amar.

Debo recordar para olvidar. Crear nuevamente para los otros. El gran circo de hielo donde se habla de todo menos del olvido, el heno y la alfalfa de este gran verano de la vida, (últimamente me la paso entre vacas), una vida práctica en el campo.

Inevitablemente el azul cosmos, el verde mimesis y la transparencia³han quedado en el horizonte, mientras el tiempo se adentra en un curso oscuro, donde la luz se va yendo hasta perderse. Es lo que sigue después de esos tres mundos. Esa inmensidad terrible donde se levantan olas gigantescas y los tonos del color se tornan abismales. El norte no existe y sin descanso late el corazón en un palpito que delata vergonzosamente ante lo inerte.

Los vestigios del día se condensan en papeles que como pétalos se desgranán de la lógica y de la forma. Crear y re-crear son situaciones que alteran el orden de las cosas y por lo mismo niegan un nombre o una idea. Volver a decir lo mismo, lo que ya fue, es una alternativa angustiada y lánguida que casi todos en el tránsito de los caminos destilan, mientras definen uno y otro viaje.

Dentro del silencio está el tiempo y el espacio para escuchar. Es un universo donde situado en la estática, aparece el movimiento a otras velocidades que agregan y desagregan los hechos en una composición loca-fantástica-rara.

El viaje al olvido permite crear la memoria, si se quiere. Normalmente un viaje de

tales magnitudes extingue el peso del equipo y, sencillamente, se va, sin medida, sin predisposición. Es un reposo de tumbo en tumbo sin la gracilidad de la determinación, de la objetivación. La intención no es la memoria ni el registro, todo se ha abandonado al adentro de sus entrañas. En el olvido los nombres se diluyen. La longitud de la semántica y las ideas se amontona y no es más que cualquier otra cosa. Todo es algo. Lo que deviene, entonces, no es más que la raspadura de la emoción. Se siente sin las ganas codiciosas de la ambición. A veces se atrapa algo. A veces no se atrapa nada. Y si se atrapa algo, esta vez no va para ningún lado, porque el olvido es un descenso no un ascenso. Es una degradación de la luz o una progresión de la misma. Morfeo besa todo, incluso la tristeza.

Desde aquí recuerdo. Queda una tensión de la vida. Se temple para contener un rango, el rango que permite ser un conocimiento, un lastre. Surge la identidad y con ella el dolor, con el dolor la situación, sí.

En algún lugar se hacen hamacas y sombreros, lo recuerdo, existe un río, una violación, un accidente, una fractura.

Me basta con oler todo el tiempo los rastros de las imágenes de lo último, para sentir náuseas, para sentirme hembra y querer abortar, y quererme morir y quererme escurrir y llorar y llorar y llorar, y desvaírme y encogermelo como un feto, y desaparecer. Hacer implosión, saltarme el tiempo del viaje, donde ya no hubo más tiempo porque se pudrió, porque se infectó y se engangrenó. Esa pus hedionda, que se aferra a mis alvéolos nasales, mientras recuerdo para olvidar.

A veces hay algo que me parece bello, o sustancial, lo fotografío. Qué importa ya lo demás. Necesito esa imagen una vez más, para mí, absolutamente para mí. He llegado a pensar que son parte del nuevo equipaje, sin carpas, sin morrales, sin linternas ni barras de cereal, o cosas por pares. Las imágenes registro son la ruta de un tiempo que ha de volver en algún momento ahí.

Se olvida el cuerpo, su plástica, su cualidad, mientras se reconoce algo que guste o disguste. En lo amorfo se erecta el karma. Mirar es un pecado que se agrava al registrar miradas, como judío errante cámara en mano se deambula por la ciudad, por su alrededor, impuro-cámara letra escarlata. Se sucede autistamente, casi imbécilmente, si no es por la salvedad del encuadre, o la superposición de los planos en una lógica vocal (a, e, i, o, u), simple. Lo fotografiado, lo exaltado, no corresponde. El último viaje no corresponde. Las últimas palabras no corresponden, ni las imágenes, ni nada.

La doble vía del olvido es colateral. Se aborrece lo mal-parido. Lo que no tiene olor huele. Lo que calla, llora. Las otras imágenes aparecen, como aparecen los otros códigos del sexo. Se es de otra manera más; no necesariamente la misma. La imagen se olvida del cuerpo, del color, del espacio, los primeros viajes-viajes para recordar, se esfuman, se amalgaman como plastilina de colores, hasta producir una sustancia simple y carente de vigor, menos que mimética, la imagen del olvido exuda rareza-incomprensión.

Antes lo bello y lo feo tenían magnitud en el acto contemplativo y crítico de las cosas. Cualquier viaje sostenía un nombre, bla, bla, bla. Este último viaje los coge a todos y se los tira. Es el viaje terminal de Héctor, de Josué, de Luca, de los que estando cerca hedían al consumirse en un tiempo propio, indescifrable. Lo que no es nombrable porque no es presente. Lo que no es nombrable porque no es papel moneda del modus operandi de la academia. Lo caduco del acto pedagógico. Eso es el viaje al olvido. Es lo reductible de los viajes, el a posteriori de la fiesta, cuando el coronel ya no tiene quien le escriba y se jode con su gallo y su mujer de mierda, en este caso con sus fotos descontextualizadas de un discurso general-estandarizador.

Las últimas fotos de este viaje han sucedido en los mismos conceptos donde todas las veces hemos estado juntos. La casa, el cuerpo, allá, acá, por ahí, con él, con ella, solos. Cada pensamiento paralelo es una foto. Por eso es que hay fotos, muy buenas fotos dirías tú, porque aprendí qué considerabas bueno. Otras que nada que ver, según tú. Me gusta que vean las fotos de estos viajes cortos y largos gente que no sabe como se sabe de fotos, sino de otra manera, maneras que me deleitan por lo espontáneo de la apreciación. Entonces creo pensamientos, derivados de la conjugación de mi pensamiento secreto y el otro, lo que yo pensé encriptado en una imagen que para otro es bella o fea, apreciación pifiada de un algo, pero que me conduce a pensar por qué se piensa o no algo, y con respecto a qué.

Soy el custodio de un mundo que no me pertenece. Un mundo que viene desde antes y sigue después. Aun así, dispongo dentro de él de las cosas.

Y me derrito dentro. Me escurro, jadeo. Una leve agonía que alguna vez será más fuerte. Preparo mi alma para volar. Respiro hondo para hallar sus entramados vínculos con mi cuerpo. y luego ceso. Rítmicamente vuelvo a vivir y diluyo el ahora con un poquito de todo y un poquito de nada. Entonces cae la mirada en esa distancia de no más de cien metros donde al fondo hay colores, verdes, cafés, ocre de Mauricio, olivas de Óscar, transparencias de Eliana, volúmenes de Jorge, espacios oscuros de José Luis. Y veo y no veo, mientras pienso correctamente un silencio más.



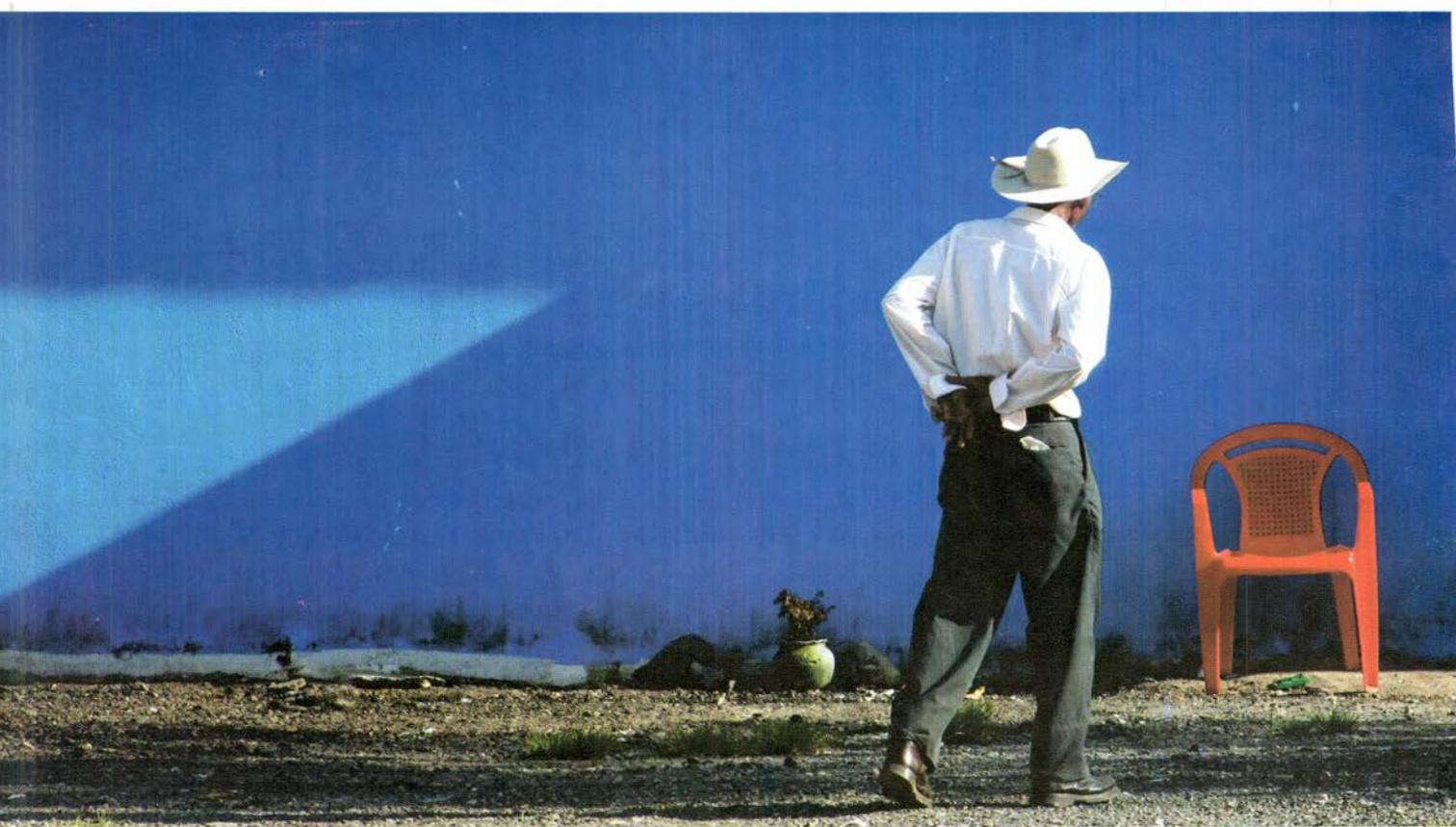
Fabrica de Nubes, La Playa-Tuta.

Flor de cera.





Comadres.



Azul cosmos, El Playón.

Para comprender la selección de la imagen se debe revisar el material fotográfico logrado. Se deben identificar los elementos que constituyen un tiraje, para en ellos reconocer los logros dentro de unas categorías estándar, como el color, el concepto, el encuadre, la luz, (...) Porque a sabiendas de lo que es correcto, como focalizar el acto creador de un contexto propio, vivimos, sucedemos como todos los demás, en un rango estándar bastante flexible, pero estándar.

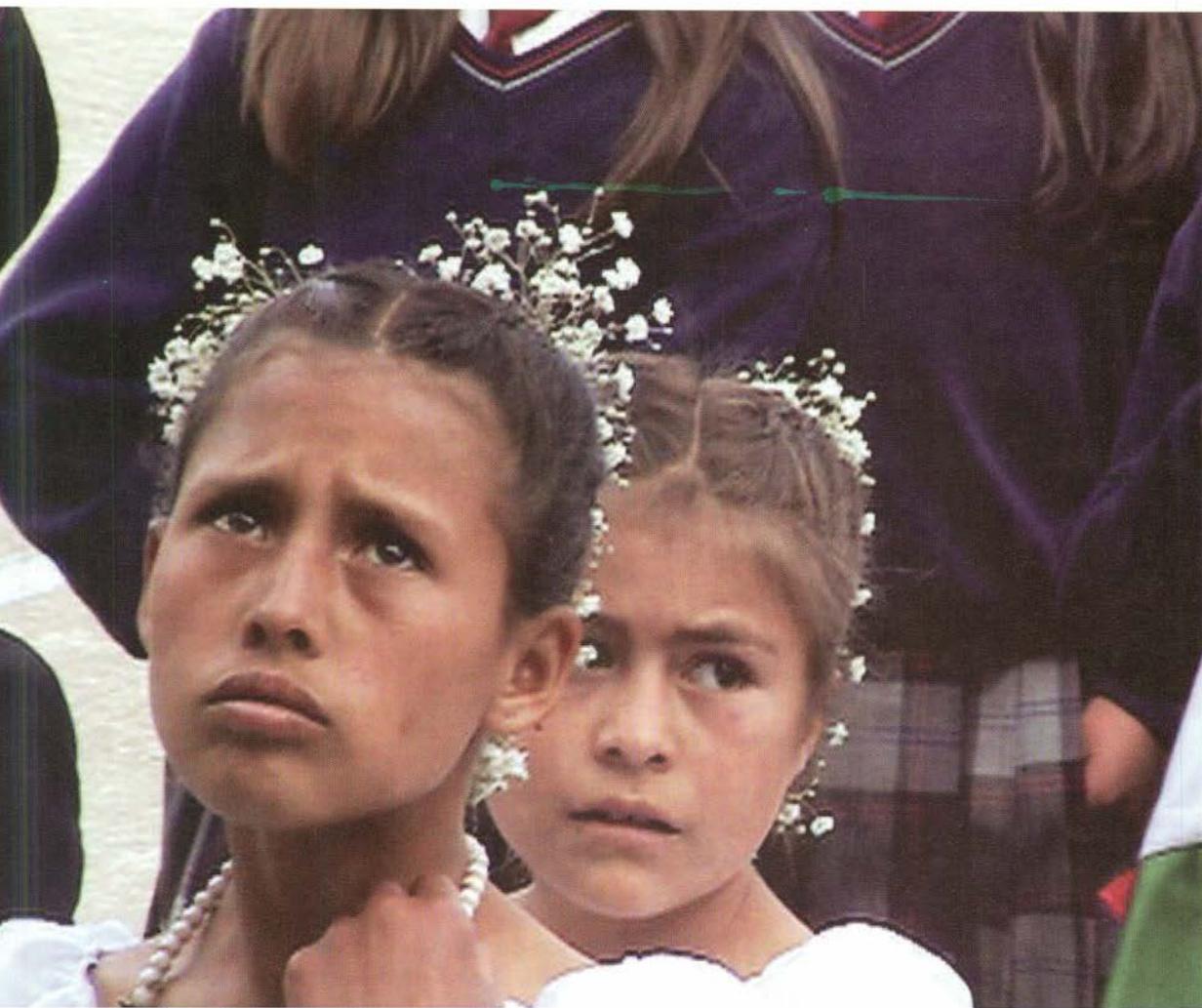
Es difícil reconocer que se puede escribir y decir algo, más aun cuando en este período del tiempo no es necesario, excepto en las universidades. Y no porque se tenga algo que decir necesariamente, sino porque es fundamental para poder permanecer ahí. Decir algo que sea profundamente simple, como "te pienso y te extraño, pero no estoy bien en este momento" sin las implicaciones de rigor. Porque te puedo pensar. Porque estoy solo aquí.

Al exponer la palabra en un contexto universitario se corre el riesgo de Tamayo. O el síndrome que pude captar en torno suyo en su momento, de la reincidencia en los reincidentes. Y las conductas eminentemente sociales de la diplomacia frente a temas trillados y poco innovadores, como la pedagogía, de la cual todos usufructuamos el raspado de su importancia, dejado por la década de los 60, y hoy exaltado por una población nueva que considera la educación como alternativa paralela a la guerra, para justificar el pan, la moda y los viajes de cada día.

Ahora es un profundo silencio, el ruido de tantas cosas que han desaparecido. Y sólo queda este pensamiento de las selvas tropicales, de las cúspides frías y el chasquido de unos pasos que a veces están adelante, a veces están detrás, y a veces cesan para contemplar algo.

Queremos ir hasta allá para poder hablar de esas cosas que nunca se hablan acá. Toda la composición, los protagonistas, los objetos, los tiempos, el embalaje, los transportes. Lo que se lleva tanto dentro como fuera, y lo que sucederá allí. Lo llamo ritual, y lo llamo así, porque acerca lo sagrado a lo adorable. Después, lo icónico, la tangibilidad de los hechos, darán flujo al pensamiento focalizado, es decir, la oración.

Si te escribiera no me entenderías, si callara para siempre igual.



Parejas desaparejas (1).



Parejas desaparejas (2).



Rumbo a España.

III. Práctica del viaje en la Escuela de Artes Plásticas

Se inicia un gran viaje desde el momento de la concepción y hasta donde la percepción humana básica permite comprender. Termina con la muerte y el reposo del cuerpo. Aun así, este seguirá viajando en la desagregación y la incorporación de sus elementos químicos al ciclo del planeta, en tanto que éste, a su vez, seguirá el gran viaje dentro de la vía láctea en el cosmos.

Entre un estadio y otros, mil y un viajes suceden, y en ellos por medio de los sentidos se apropian conceptos, ideas y, en casos excepcionales, surge la creación, como el flujo, como el parto de las ideas y su materialización.

Al viaje se asocian otros conceptos que al amalgamarse crean nociones y, con ellas, rutas; está el tiempo, el espacio y de ellos brotan los lugares, los cuerpos, los transportes, las introyecciones, los artefactos, en un ciclo de causas y consecuencias, que bruñen la memoria.

Al viajar en la abstracción, sucede un algo, el proceso sináptico⁴, que puede ser positivo o negativo, en la medida de los estímulos. Este generará nuevas rutas o laberintos en la mente, un punto que es la consecuencia directa de las percepciones e ingestas del cuerpo, de las disponibilidades y transferencias de un lugar a otro. Es la esencia de todos los viajes que circundan el tiempo propio.

Las rutas o los laberintos del desplazamiento son imbuidos por los procesos emocionales, constantes desde las que se interactúa. Ese posicionamiento derivará deseos, miedos, comparaciones y juicios en torno de la especialidad, y el punto de infiltración de la misma. No son iguales los viajes de un pastor de ovejas a los de un gobernante. Las herramientas y los recursos son disyuntivos. Aun así, la comunicación con el Gaia⁵, el viaje esencial de todo ser vivo en lo absoluto de su tiempo, sin la fragmentación lógica y racional de los humanos, puede ser más profundo en el pastor que en el gobernante, en tanto que las prolongaciones corporales que permiten la manifestación de la mente ayudan en el primer caso a observar, vivir, subsistir y comprender un universo lógico cotidiano; en tanto que la envergadura de las rutas del segundo tendrá un impacto profundamente social e histórico. Pero epidérmicamente individual en el sentido de la congruencia y percepción irracional de cualquier ser vivo con su mundo. Llámese así, lo que es mundo, el agua dulce o salada, las montañas, las llanuras, los climas, las especies, los ciclos de la vida. Hay uno que está más cerca a esto y lo vive y, por lo mismo, lo sufre.

Sufre porque llueve o no llueve, o cosas que no son inmediatas en otros casos. Este tipo de hombre vive una realidad, que siempre será realidad. No hay abstracciones. Aquí no se puede negociar. La naturaleza no se deja negociar. Es contundente. El espacio propio le posibilita vivir en la medida de un aprendizaje empírico, porque no es académico, por lo demás aprendizaje y enseñanza, como todos, exceptuando la carencia de una rotulación crónica y contextual e individualista, pero sumándole que existe una lectura kinestésica trascendente de comienzo a fin. Un aprendizaje de secretos y saberes incompetentes fuera de su medio. Útiles para viajar todos los días por rutas que se hacen senderos. Ir hasta la quebrada, cuidar las ovejas, leerlas, estudiarlas, hacerlas discurso, puntuar, hacer párrafos y páginas en la memoria, conversarlas, nombrar a las nuevas, recrear los días con nuevos conceptos, siempre los mismos, pero nuevos porque se hace otro algoritmo que resuelve el tiempo de una manera diferente.

Debe soñar, debe volver, debe mirar otras cosas, dentro de las mismas cosas, y así una y otra vez, hasta que lo social convoca y todos van: las misas del domingo, los funerales, los mercados, las fiestas de familia, los noviazgos y sus conquistas, los conflictos. En fin, mil y un viajes en un inframundo que no es el del gobernante. Aquí no hay capitales del mundo, ni obras artísticas, arquitectónicas, aviones, barcos, carros, personas de renombre, monedas de otros países, comidas exóticas, estéticas para emular. Aquí es otro mundo, otros viajes, fantásticos viajes que llevan al núcleo de una cultura que, además de tronco y ramas, tiene raíces profundas, tradiciones que pueden ser rastreadas con un auto-secuestro en el tiempo y espacios de esa vida. Por lo demás, es un espacio reincidente en la forma, en la geografía, en la naturaleza propia, capaz de sostener una, dos, tres, cuatro, cinco generaciones, de votantes o de inversionistas, o de clientes. Un concepto corto, llámese país, departamento, municipio, vereda o sector.

Ir

Es evidente que no se ha hecho un despliegue al viaje tradicional, el de las agencias turísticas, que se mide en distancias, en lugares con retrospectivas profundas en la historia universal, sino que se ha tratado de visualizar el viaje que está más cerca, porque está ahí, fuera de la ciudad que se habita a 15 minutos, en algún pueblo, en algún lugar de los que se puede ver, tocar, sentir, oler, totalmente diferente a lugares que se pueden ver en la televisión o en fotografía, pero que no huelen, que han sido enmarcados. Aquí la ventaja está en que se puede recrear esa mirada y componer con el olor, una variable del viaje de profundo interés, que va a repercutir en el tiempo. No es igual una

fotografía, por ejemplo, que ha sido tomada por otro y que agrada al espectador, a una tomada por él mismo. Hay bastantes cosas que crean un cordón emocional en torno de esa experiencia, y son esas cosas simples que el viaje aporta.

Las palabras y su permanencia en el sonido, lo que se nombra y sucede, está y transcurre. Ese es el primer punto de partida para registrar y dar cuenta de los viajes. La escritura que muta de formas, direcciones y respuestas. La que es convocada para transpolar la mirada y el flaco de los hechos, a un objeto a una intervención, a un emplazamiento porque hubo un desplazamiento. Esa escritura que puede ser básica o meta-básica es la memoria del viaje.

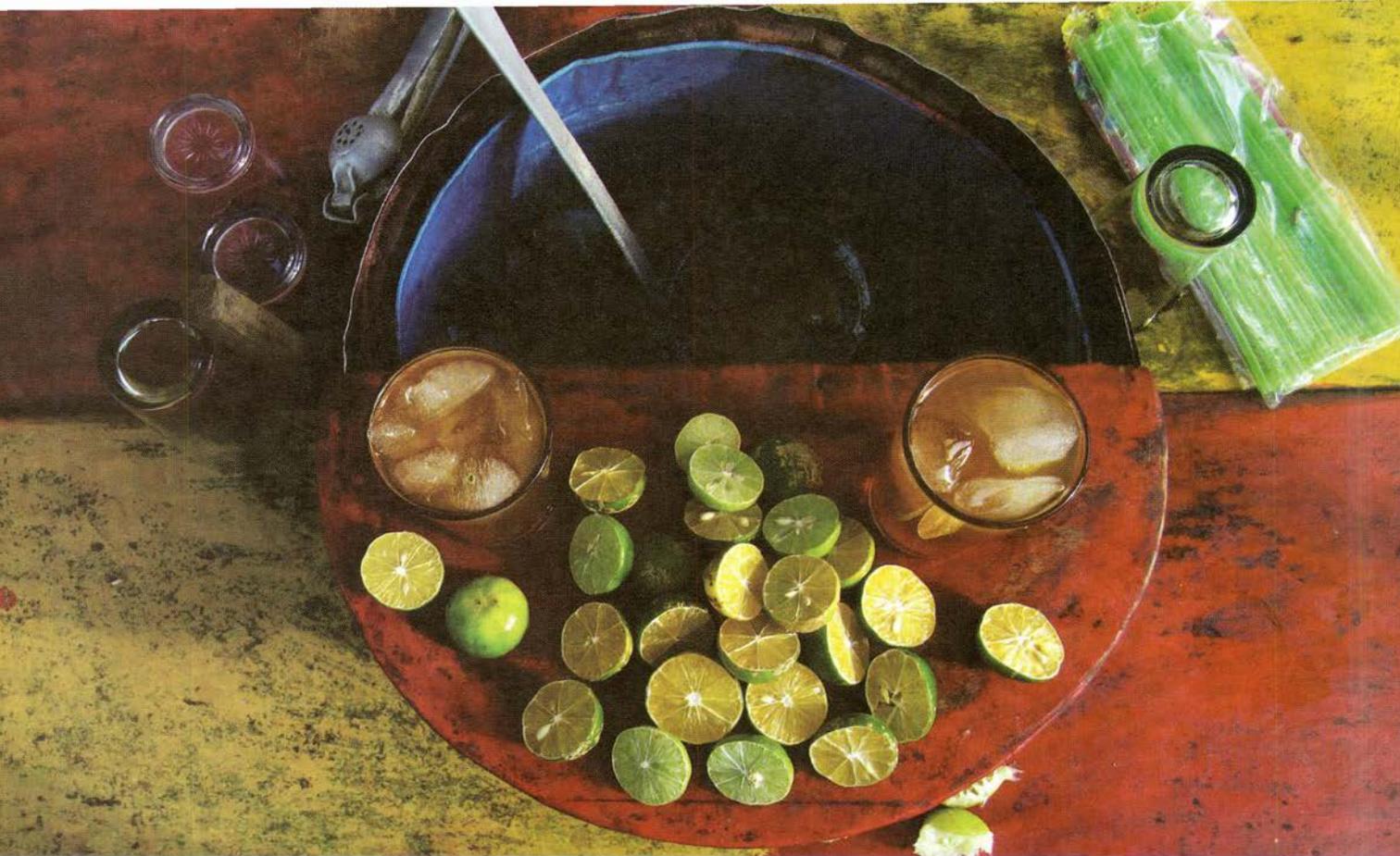
La inauguración de un parque porque se viajó, se miró, se pensó y se deseó emular o recrear o hacer, o fundar, y porque se tuvo el poder político y económico para hacerlo. Es una forma de dar cuenta de esa mirada, de ese flanco de los hechos. Otro es el hombre básico que integra y construye su universo, su caos, su ignorancia con lo que recolecta y transforma de una manera primariamente útil en comida, vestido o vivienda. Los macros de una imagen que se inscribe en un paisaje más grande. Estos viajes y estas escrituras de viaje. Los unos trascendentes en la historia. Y los otros anónimos y subjetivos en la micro historia. Son interpretaciones de algo válido en todos los casos.

Las ideas y los hechos, simbiosis

Tanto en un caso como el otro las ideas y su metamorfosis suceden. El hombre en sus percepciones transforma o destruye. Qué de lo uno y qué de lo otro es una variable inasible al viajar. Se puede ser contemplativo o destructivo de espacios y objetos que a la postre pueden ser leídos desde mil o más flancos. Tantas miradas como diferencias haya. Pensar en la historia que da cuenta de Grecia absorbida por Roma. La una y la otra en su belleza y resignificación del cuerpo, tragadas por el cristianismo y sus negaciones de la carne. Pensar en América, virgen entrada y prostituida por España. Violada y dañada. Pensar en el pastor y sus ovejas transpolando las fronteras de lo propio para llenar sus vientres. O el visitante a lo uno y lo otro, con una construcción interna para viajar, llámese a este turista o alienígena o paramilitar o guerrillero, o presidente, y, en el más peligroso de los casos, estudiante o profesor. Mirando qué, haciendo qué, diciendo qué, y, por lo mismo, impactando el espacio y el tiempo propio y de los otros, ¿con qué?

(Endnotes)

- 1 Idea planteada por Robert Kiyosaki en su libro "Padre rico-padre pobre" (2002), haciendo alusión a las circunstancias que agobian en la dependencia económica a los no empresarios.
- 2 Lo bonito y lo feo son ambigüedades que validan o invalidan algo porque quien lo sustenta tiene alguna forma de poder. La percepción es ambigua, como los hombres, y, en tal sentido, prima la mentira.
- 3 Hace referencia al trabajo realizado por los docentes de la Licenciatura, en el año 2009, que consistió en reflexionar el color.
- 4 La **sinapsis** es el proceso de comunicación entre neuronas. Se inicia con una descarga químico-eléctrica en la membrana de la célula emisora o presináptica; una vez que este impulso nervioso alcanza el extremo del axón, la propia neurona segrega una sustancia o neurotransmisor que se deposita en un espacio intermedio, o espacio sináptico, entre esta neurona transmisora y la neurona receptora o postsináptica. Este neurotransmisor es el que excita o inhibe a la otra neurona. Disponible en: <http://es.wikipedia.org/wiki/Sinapsis> (2004).
- 5 La **hipótesis de Gaia** es un conjunto de modelos científicos de la biosfera, en el cual se postula que la vida fomenta y mantiene unas condiciones adecuadas para sí misma, afectando al entorno. Según la hipótesis de Gaia, la atmósfera y la parte superficial del planeta Tierra se comportan como un todo coherente, donde la vida, su componente característico, se encarga de autorregular sus condiciones esenciales, tales como la temperatura, composición química y salinidad, en el caso de los océanos. Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Hip%C3%B3tesis_de_Gaia. (2009).



Tricolor.



Tunja